



TRIBUNA

Belmar y Nicomedes

Los antepasados han rebautizado la Generación del 36, reduciéndole casi a cero. Caprichos de fortuna social, pienso yo. Lo que sí sigue muy claro es el mal. Excesivamente, y al margen de demostraciones casi perdidas al peso original que tuvo. Si de memoria no falla, me atrevería a dar por sobrevivientes a Nicomedes Guzmán (que la nobleza sin distinción alguna), a Carlos Drojalet y a Ludo, entre Fernando Alsogaray y Daniel Belmar para señalar al último. Cuestión de optimismo por supuesto.

Lo esencial no para establecer discusiones, sino para reconocer la realidad que unió a Nicomedes con Belmar. Porque fue el autor de "La naupé" y la esperanza" (quien más estrecho al segundo para que concluyera su "Roble huacho"). No contento con eso, llevó la novela a la Editorial Cullucuy, no quedó tranquilo hasta verla publicada, con un probable pago por adelantado.

Cuando apareció el libro, yo compartí preparatorias con el único hijo varón del escritor, y amablemente, por la cercanía de nuestros entes, pasábamos todo el tiempo juntos. Como escuela a su paso, como quinteto de barbaqueros, todo era fraterno, hasta que fui en el "Viv" una reseña de "Roble huacho", que transcurrió en Valdivia, y ahí es al que se había iniciado profesionalmente. Después vinieron otros títulos acompañados de reconocimientos y traducciones. Así, hasta "Detrás de los matorrales", que apenas despertaron los críticos.

De la casa de los Belmar conocí a Nicomedes, al que leí más tarde, siendo adolescente. Siempre que venía a

Concepción, invitado por el tío, a dar conferencias en el Salón de Honor de la Universidad, Guzmán se alojaba allí. Pero, terminado el compromiso de charlatán, ambos amigos se dirigían a saborear viandas y mates a restaurantes que privilegiaban lo criollo.

Sin que después ninguno de ellos pudiera pensar como míticos el motivo de la discusión, el festivo reunión con la partida de Nimrodales a un hotel de la calle Prat, y no al hogar de su infancia, como yo había hecho habitualmente.

"Terminado el compromiso del charlista, ambos amigos se dirigían a saborear viandas a restaurantes que privilegiaban lo criollo"

Despejadas las breves estancias, Daniel Belmar protagonizó a la obra del cineasta por su amigo, si ya se había llevado lo que le interesaba con holgada pena de lo ocurrido, daba el último golpe a un café y se dirigía presuroso en busca de su amigo el Herrero Ruzsón. Preocupado el representante, había protestado para una regala solidaria.

Lo amigo y colega no porque el asunto se capitulara con bastante margen de tiempo para dejar los materiales a sus protagonistas, sino porque la historia que se nos ampara, y está ya más arriba de la memoria, son las programadas de conversaciones telefónicas, de penurias de siempre y otras cosas, que deben dejar más acercando a los lectores, tanto que a eso se suman.

Sergio Ramón Fuentealba

el Sur, Concepción 26-Jul-2005 P-18

Belmar y Nicomedes. [artículo] Sergio Ramón Fuentealba

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Belmar y Nicomedes. [artículo] Sergio Ramón Fuentealba

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile